

II DOMINGO de PASCUA – 8 de abril de 2018 (Jn 20, 19-31)

OCHO DÍAS DESPUÉS LLEGÓ JESÚS

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 20, 19-31

19. Por la tarde, aquel día primero de la semana, estando atrancadas las puertas del lugar donde estaban los discípulos, por miedo a los dirigentes judíos, llegó Jesús, se puso en el centro y les dijo: Paz con vosotros.

20. Y dicho esto les mostró las manos y el costado. Se alegraron mucho los discípulos de ver al Señor.

21. Les dijo de nuevo: Paz con vosotros. Como el Padre me ha enviado a mí, os envío yo también a vosotros.

22. Y dicho esto sopló y les dijo: Recibid Espíritu Santo.

23. A los que liberéis de sus pecados, quedarán completamente liberados; a quienes se los imputen, les quedarán imputados.

24. Pero Tomás, es decir, Mellizo, uno de los Doce, no estaba con ellos cuando llegó Jesús.

25. Los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor en persona. Pero él les dijo: Como no vea en sus manos la señal de los clavos y, además, no meta mi dedo en la señal de los clavos y meta mi mano en su costado, no creo.

26. Ocho días después estaban de nuevo dentro de casa sus discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús estando las puertas atrancadas, se puso en el centro y dijo: Paz con vosotros.

27. Luego se dirigió a Tomás: Trae aquí tu dedo, mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

28. Reaccionó Tomás diciendo: ¡Señor mío y Dios mío!

29. Le dijo Jesús: ¿Has tenido que verme en persona para acabar de creer? Dichosos los que, sin haber visto, crean.

30. Hay que saber que Jesús realizó todavía otras muchas señales en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro.

31. Pero éstas quedan escritas para que lleguen a creer que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengan vida unidos a él.

La experiencia que los discípulos tuvieron de la resurrección de Jesús, no fue un privilegio reservado exclusivamente a ellos, sino que como nos lo cuenta el evangelista

Juan en este segundo domingo de Pascua, es una posibilidad a la cual todos podemos acceder. Todos podemos tener experiencia de Jesús resucitado.

Por eso el evangelista con mucha atención cuida su lenguaje, no dice que Jesús se apareció. No hay ninguna aparición, sino que Jesús se hizo presente, se manifiesta, y lo hace poniéndose en el centro de la comunidad. De esa manera se conoce a Jesús resucitado: Cuando la comunidad no se reúne alrededor de una doctrina o un libro, sino que siente que el centro de su vida es la persona de Jesús con todo lo que ha enseñado y demostrado durante su existencia.

Un Jesús que está vivo, da la paz. Esta es la primera palabra pronunciada por Jesús en esta comunidad: **“La paz con vosotros”** No es un premio o invitación, sino algo que se dona como expresión de un amor que no se pierde y queda siempre presente. Por eso Jesús ha dado la paz después de haber mostrado las manos y el costado, señales de ese amor incondicional hacia los suyos, que ha dado durante su vida, y que ha le ha llevado a dar su vida por ellos, ahora, se va a seguir manifestando con más fuerza.

Los discípulos han sentido una gran alegría recibiendo este don como expresión de este amor que no se puede cancelar. Pero Jesús quiere que los suyos sigan su actividad, y por eso les comunica su espíritu: **“Recibid Espíritu Santo”**. Es el mismo Espíritu que se había soplado en la creación sobre el hombre, y que también el profeta Ezequiel había anunciado para presentar una escena de vida que se recreaba, ese es el espíritu que tiene que animar ahora a la comunidad.

Jesús los envía: **“Como el Padre me ha enviado a mí”** Jesús viene para darnos a conocer la calidad del amor del Padre. Lo mismo tiene que hacer ahora los suyos, ir difundiendo esta calidad de amor y sabiendo que a través de ese amor se pueden crear relaciones nuevas y abrir alternativas, construyendo espacios que garanticen crecimiento humano, y por eso dice Jesús: **“A los que liberéis de sus pecados, quedarán completamente liberados”**. Cuando se acepta la propuesta de la comunidad de poder crecer a la luz de la palabra de Jesús, ya no hay obstáculos, ni nada que pueda impedir el crecimiento humano. La persona se siente libre.

Puede suceder, como también dice Jesús, que uno rechace esta propuesta y prefiera quedarse cerrado en su conveniencia. El pecado entonces sigue manteniéndose presente. Es una frustración de la que no se puede salir.

En esta experiencia que han tenido los primeros discípulos no estaba presente Tomás, uno de los doce (como nos dice también el evangelista), llamado el gemelo.

Tomás responde de manera muy seca a ese testimonio: **“Hemos visto al Señor”**. No es que no crea, es que no confía. Le han hablado de un Señor pero sin indicar las manos y el costado. Eso es lo que necesita Tomás. Quiere ver que ese Señor que se ha manifestado, es el mismo que ha dado la vida en la cruz por ellos, y por eso Tomás quiere participar de esa experiencia. A Tomás que no estaba encerrado por miedo a los judíos no le daba miedo la muerte, pero quiere ahora reconocer que la muerte de Jesús en la cruz ha sido tan fuerte que le ha permitido superarla y manifestar con fuerza su vida.

Jesús entonces se manifiesta de nuevo, y lo hace para que Tomás tenga esa experiencia; pero Tomás no meterá ni tocará las manos, sino que le basta sólo con sentir la voz del maestro, del pastor, y hará la proclamación más importante de todo el evangelio: **“Señor mío y Dios mío”**. A ese Dios que nunca nadie había visto (como el evangelista ha dicho en el prólogo), ahora se puede ver en la persona de Jesús que se hace presente en medio de su comunidad. Esa fe no se improvisa. No puede ser un incrédulo, sino un discípulo que realmente ha comprendido en que consiste el amor que triunfa sobre cualquier tiniebla de muerte.

Al final todo acaba con la invitación y la declaración de Jesús, que es más importante que la visión, como ha hecho María Magdalena. Más importante que la visión es fiarse de sus palabras, por lo que Jesús da esta bienaventuranza: **“Dichosos los que, sin haber visto, crean”**.

Se trata de fiarse de esta palabra que da vida y que permite a la vida manifestarse con toda su riqueza y seguir en la historia la obra del Señor resucitado, una resurrección de la cual todos podemos participar.